

ENE 2022

Nº 026

Cambios de residencia en tiempos de COVID-19: un poco de oxígeno para el despoblamiento rural



Miguel González Leonardo
Investigador en Formación (FI CED/UAB)



Antonio López-Gay
Investigador (UAB/CED)



Joaquín Recaño Valverde
Profesor Titular e Investigador (UAB/CED)



Francisco Rowe
Profesor Titular (Universidad de Liverpool)

Tras la irrupción de la pandemia de COVID-19, diversas voces, sobre todo desde ámbitos no académicos, especularon acerca de un potencial éxodo urbano hacia las áreas rurales. Sin embargo, esta hipótesis no ha podido ser corroborada hasta ahora debido a la falta de datos con el detalle territorial adecuado. En este *Perspectives Demogràfiques* se muestran los principales resultados de una investigación liderada por el Centre d'Estudis Demogràfics y la Universidad Autónoma de Barcelona, analizando las migraciones internas entre las ciudades, los espacios periurbanos y las áreas rurales durante el año 2020, comparando con los cuatro años que preceden a la pandemia. Para el análisis, se utilizan los microdatos de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) del Instituto Nacional de Estadística (INE), que contienen todos los cambios de residencia entre los 8.131 municipios españoles. Los resultados muestran alteraciones reseñables en 2020, que se plasmaron principalmente en un descenso de los movimientos hacia las ciudades y en un aumento en las salidas desde ellas, especialmente hacia municipios rurales. Estos flujos de personas tuvieron un notable impacto demográfico en las áreas rurales. No obstante, a pesar de los cambios observados, la mayor parte de las migraciones internas fueron mayoritariamente entre ciudades, al igual que antes de la pandemia, y todo apunta a que se trató de un hecho coyuntural.

Crece el atractivo de las áreas rurales y disminuye el de las ciudades

Hasta la década de 1970, dominaron en España los movimientos migratorios rural-urbano y, por tanto, los procesos de urbanización (Collantes; Pinilla, 2019). A partir de entonces, las periferias urbanas se fueron consolidando y, con ello, las dinámicas de suburbanización (Susino; Duque-Calvache, 2013). La crisis económica de 2008 frenó el crecimiento de las periferias urbanas, y dio paso a una etapa sin un patrón claramente dominante en la que se superponen dinámicas de urbanización y suburbanización con movimientos migratorios hacia algunas áreas rurales próximas a las ciudades (López-Gay, 2017). A partir de entonces, podría considerarse que las migraciones internas muestran una situación de equilibrio entre las ciudades centrales, las periferias y los municipios rurales (Rowe et al., 2019), aunque con una ligera tendencia hacia la suburbanización en las grandes ciudades (Gil-Alonso et al., 2021).

Durante los cuatro años previos a la pandemia, la emigración interna quedó mayormente compensada con la inmigración desde otras partes del país tanto en las ciudades centrales, como en las periferias, las pequeñas ciudades sin área urbana y los municipios rurales, aunque se observa una pequeña ganancia en las periferias (Figura 1). Esto corrobora, por tanto, la situación de equilibrio. Sin embargo, la llegada de la pandemia de COVID-19 en el año 2020 generó algunos cambios remarcables.

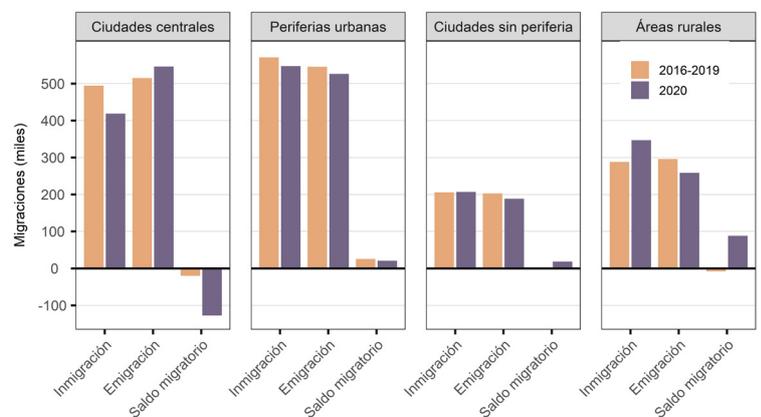


Figura 1. Inmigración, emigración y saldo migratorio interno por tipología municipal: 2016-2019 (promedio) y 2020.

Fuente: Elaboración propia a partir de la EVR (INE).

Nota: Para definir las ciudades centrales y las periferias urbanas se ha utilizado la clasificación del Atlas Estadístico de las Áreas Urbanas del Ministerio Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, pero se han excluido los municipios sin periferia urbana que no eran capitales de provincia. Los restantes municipios se han clasificado como ciudades sin periferia y áreas rurales utilizando el umbral de los 10.000 habitantes.

Las emigraciones desde las ciudades centrales hacia otros municipios se incrementaron de 515.066 a 546.146 (+6 %), respecto al promedio de 2016-2019, mientras que las inmigraciones internas descendieron de 494.793 a 418.704 (-15,4 %). En consecuencia, se registró una pérdida por migración interna de 127.442 habitantes en 2020, frente a la cifra de -20.200 en el periodo pre-pandémico. En las áreas rurales, se observa la dinámica inversa: las salidas disminuyeron de 296.109 a 258.658 (-12,6 %) y los flujos de entrada aumentaron de 288.074 a 347.005 (+20,5 %), con un saldo migratorio positivo de casi 88.347 personas en 2020, en comparación a los -8.034 de media del periodo 2016-2019. En cambio, en los espacios periurbanos y las ciudades pequeñas sin área urbana no se identifican grandes diferencias.

¿Hacia dónde se ha movido la población de las grandes ciudades españolas?

En este apartado, nos centramos en los cambios residenciales que se iniciaron en los municipios centrales españoles más poblados. Los datos revelan un aumento significativo de la tasa de emigración interna en el año 2020 con respecto al periodo 2016-2019: del 2,7 al 3,3 % en Madrid (+21,0 %) y del 3,2 al 3,7 % en Barcelona (+13,1 %). En el conjunto de ciudades con más de 500.000 habitantes (Valencia, Sevilla, Zaragoza y Málaga) el aumento fue más moderado (+4,5 %). En cambio, la intensidad de los cambios de vivienda dentro de las municipales se redujo en torno al 8,5 % tanto en Barcelona como en Madrid (datos publicados por los propios ayuntamientos). Aumentaron, por tanto, los movimientos hacia otros municipios y disminuyeron en el interior de las ciudades centrales.

La Figura 2 muestra la evolución de la tasa de emigración interna en las ciudades según la distancia en línea recta a los municipios de destino y el tamaño de estos. Las localidades de menos de 10.000 habitantes fueron, en general, los destinos hacia los que más se incrementaron los flujos en 2020, especialmente los movimientos hacia los municipios situados a una distancia de entre 40 y 160 kilómetros desde las principales urbes. En el caso de Madrid y Barcelona, este tipo de movimientos se duplicó en 2020, mientras que en el resto de las ciudades analizadas se multiplicó por 1,5.

No obstante, y pese al incremento que acabamos de describir, los movimientos con destino a las localidades pequeñas continuaron siendo poco frecuentes, en comparación con los que se dirigieron hacia los municipios más poblados. Estos, en general, también recibieron más migrantes internos que los años anteriores, excepto aquellos más cercanos a las ciudades centrales.

Por otro lado, fue significativo el aumento de las salidas desde Madrid y, en menor medida, desde Barcelona, hacia otras localidades españolas con más de 10.000 habitantes y situadas a más de 160 Kilómetros. En el resto de ciudades con más de 500.000 habitantes, en cambio, se redujeron estos flujos. Este fenómeno podría estar relacionado con una reversión, probablemente coyuntural, de las dinámicas de redistribución interurbana del capital humano cualificado, canalizado habitualmente hacia las ciudades globales (González-Leonardo; López-Gay, 2021).

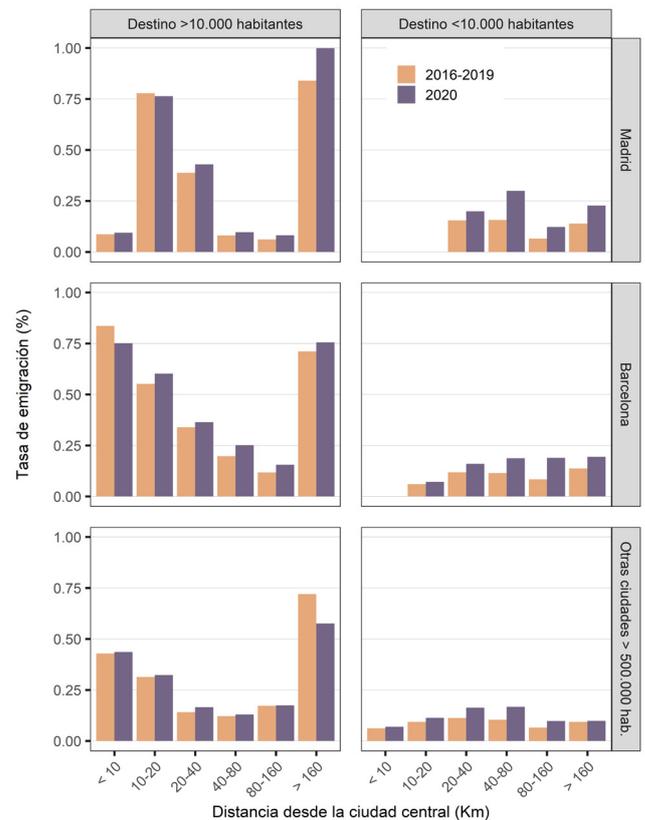


Figura 2. Tasa de emigración interna desde Madrid, Barcelona y el conjunto de otras ciudades con más de 500.000 habitantes, por tamaño y distancia en línea recta al municipio de destino: 2016-2019 (promedio) y 2020.

Fuente: Elaboración propia a partir de la EVR y las Cifras Oficiales de Población (INE).

Nota: La categoría de ciudades con más de 10.000 habitantes incluye Valencia, Sevilla, Zaragoza y Málaga.

Los municipios rurales vinculados a las grandes ciudades como protagonistas del cambio de tendencia

A continuación, analizamos el impacto de la pandemia en la migración interna de los municipios españoles, examinando el balance entre los movimientos de entrada y los de salida. A grandes rasgos, nuestro análisis muestra cierto equilibrio espacial en el periodo 2016-2019, aunque con algunos matices (Figura 3). Por ejemplo, se observan balances negativos a considerar en las provincias emigratorias del noreste de Castilla La-Mancha, en el sur de Aragón y en la región de Castilla y León, mientras que las periferias de las ciudades más pobladas registraron valores positivos nada desdeñables. El mapa de 2020 presenta, sin embargo, un patrón territorial diferente, con ganancias de población por migración interna en las áreas rurales. La mayor parte de los municipios rurales registraron tasas positivas, debido, por un lado, al descenso de la emigración y, por otro, al aumento de la inmigración desde las ciudades.

A pesar de que casi todos los municipios rurales recibieron más población de la que se marchó, se observan contrastes significativos. Las áreas rurales vinculadas a las grandes ciudades son los territorios que presentaron las ganancias de población más elevadas por migración interna. El caso más destacado es el de los municipios del Sistema Central conexos con la metrópoli de Madrid: el sector septentrional de la provincia de Madrid, el oeste de Guadalajara, el este de Toledo y en la franja meridional de Ávila, Segovia y Soria. También el Pirineo Catalán y las costas de Girona y

Tarragona, sectores ligados a la ciudad de Barcelona. De igual modo, se aprecian tasas elevadas en el Pirineo Aragonés, con una fuerte vinculación con la población de la ciudad de Zaragoza. Otros territorios con valores destacados fueron los municipios rurales del noreste de la Cordillera Cantábrica, al norte de Burgos, próximos al País Vasco. Por último, resaltan los pueblos del sureste del Sistema Ibérico y algunas localidades litorales de la Comunidad Valencia, ligados, principalmente, pero no en exclusiva, a los residentes de las ciudades mediterráneas.

¿Ha representado la pandemia un acicate para revertir el despoblamiento rural?

La irrupción de la pandemia tuvo un impacto notable en las migraciones internas durante 2020, pero lejos de suponer un cambio en los patrones de movilidad dominantes o una reversión de los procesos de despoblamiento rural. La mayor parte de los desplazamientos se produjeron entre ciudades y dentro de ellas, igual que antes de la pandemia. Por otra parte, todo apunta a que los cambios observados fueron temporales. En este trabajo, hemos detectado que en 2020 se registró un descenso de los movimientos hacia las grandes ciudades y un aumento de las salidas desde estas, mientras que en las áreas rurales se contabilizaron más llegadas y una mayor retención de población. No obstante, la intensidad de estos cambios no generó un gran impacto en el sistema demográfico de las ciudades, ya que un aumento de la emigración de entre el 10 y el 20 % en urbes muy pobladas, como Madrid o Barcelona, tiene poca repercusión en el volumen de habitantes y en la estructura demográfica.

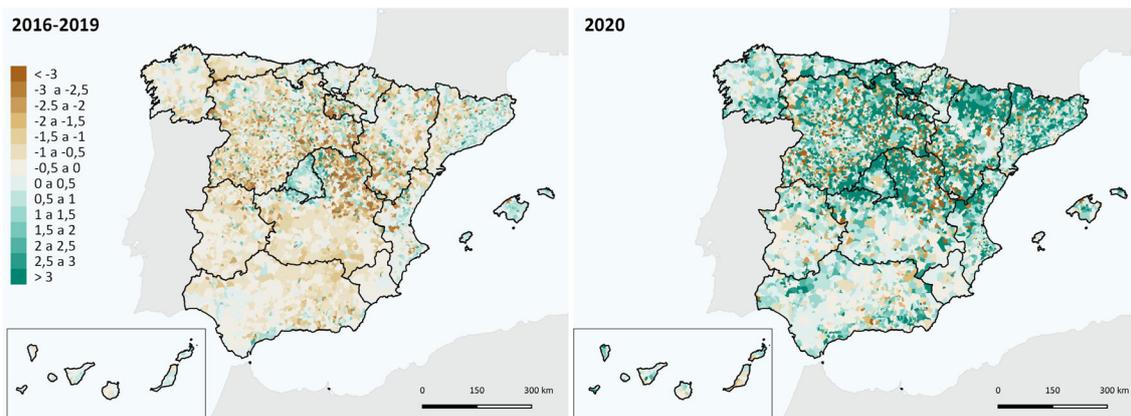


Figura 3. Tasa de migración neta intermunicipal (%): 2016-2019 (promedio) y 2020.

Fuente: Elaboración propia a partir de la EVR y las Cifras Oficiales de Población (INE).

Sin embargo, estos cambios sí que tuvieron un efecto considerable en las áreas rurales, ámbitos poco poblados en los que la llegada de nuevos residentes generó un impacto importante en la dinámica demográfica. Como resultado del aumento de los movimientos contraurbanizadores y de la mayor retención de población, muchos municipios rurales ganaron población durante el año 2020 por migración interna, lo que supuso un respiro a los procesos de despoblamiento rural. Esta tendencia se registró de forma más notoria en aquellos municipios vinculados a las ciudades más pobladas. Esta conexión puede deberse principalmente a dos motivos. Primero, se trata de sectores que han experimentado fuertes corrientes migratorias durante décadas hacia los ámbitos urbanos (Recaño, 2019). Por tanto, existen redes familiares y sociales y, en muchos casos, los residentes urbanos son propietarios de viviendas heredadas. Segundo, una parte de la población urbana posee segundas residencias en estas áreas rurales que, generalmente, presentan un entorno ambiental atractivo y se localizan a una distancia razonable de las ciudades (López-Colás; Módenes, 2004).

Sin embargo, es probable que los cambios observados fueran coyunturales y no se prolonguen durante 2021. Los datos mensuales de la EVR del año 2020 muestran que las salidas desde las áreas rurales y las llegadas a las ciudades recuperaron los valores previos a la pandemia nada más

terminar el confinamiento domiciliario. También se observa una convergencia con las cifras 2016-2019 en el caso de la emigración desde las ciudades hacia las áreas rurales en el mes de diciembre de 2020. La mayor incidencia de la pandemia en áreas densamente pobladas, las restricciones de movilidad, la voluntad de mejorar las condiciones habitacionales y la expansión del teletrabajo podrían haber modificado los comportamientos residenciales de la población de manera temporal durante los primeros meses de la pandemia, pero probablemente no a largo plazo.

Para poder comprender mejor la influencia de estos factores en los patrones de migración interna durante este período es necesario incorporar otras dimensiones, entre ellas, la edad, la etapa del curso de vida o las características socioeconómicas. No todos los estratos sociales tienen acceso a una segunda residencia, recursos para trasladarse a una vivienda mejor o la posibilidad de teletrabajo. Finalmente, no debemos olvidar que, en algunos casos, ha podido tratarse de empadronamientos atípicos en segundas residencias, haciéndolas constar como el lugar de residencia principal para adaptarse al contexto pandémico y maximizar la movilidad durante las restricciones. La publicación en los próximos meses de los datos de la EVR de 2021 y, más tarde, del Censo de 2021, proporcionará evidencia para contrastar estas hipótesis.

Referencias bibliográficas

Collantes, F.; Pinilla, V. (2011) *Peaceful surrender: the depopulation of rural Spain in the twentieth century*. Cambridge Scholars Publishing (DOI: 10.1002/psp.1745).

Gil-Alonso, F.; López-Villanueva, C.; Bayona-i-Carrasco, J.; Pujadas, I. (2021) "Towards an Even More Spatially Diversified City? New Metropolitan Population Trends in the Post-Economic Crisis Period". *Urban Science*, 5 (2), 41: 1-19 (DOI: 10.3390/urbansci5020041).

González-Leonardo, M.; López-Gay, A. (2021) "Del éxodo rural al éxodo interurbano de titulados universitarios: la segunda oleada de despoblación". *Ager*, 31: 7-42 (DOI: 10.4422/ager.2021.01).

López-Colás, J.; Módenes, J. A. (2004) "Vivienda secundaria y residencia múltiple en España: una aproximación sociodemográfica". *Scripta Nova*, VIII (178).

López-Gay, A. (2017) "Hacia un patrón territorial complejo de la movilidad residencial. El caso de la Región Metropolitana de Barcelona". *Papers*, 102 (4): 793-823 (DOI: 10.5565/rev/papers.2420).

Recaño, J. (2019) "Cambio y continuidades en las migraciones internas en España". Semper, J.D. et al. (Eds.) *Población y territorio. España tras la crisis de 2018*. Comares, pp. 229-265 (ISBN: 978-84-9045-911-9).

Rowe, F.; Bell, M.; Bernard, A.; Charles-Edwards, E.; Ueffing, P. (2019) "Impact of Internal Migration on Population Redistribution in Europe: Urbanisation, Counter-urbanization or Spatial Equilibrium?". *Comparative Population Studies*, 44: 201-234 (DOI: 10.12765/CPoS-2019-18en).

Susino, J.; Duque-Calvache, R. (2013) "Veinte años de suburbanización en España (1981-2001). El perfil de los protagonistas". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 59 (2): 265-290 (DOI: 10.5565/rev/dag.31).

Cita

González-Leonardo, M.; López-Gay, A.; Recaño, J.; Rowe, F. (2022) "Cambios de residencia en tiempos de COVID-19: un poco de oxígeno para el despoblamiento rural". *Perspectives Demogràfiques*, 26: 1-4 (ISSN: 2696-4228). DOI: 10.46710/ced.pd.esp.26

ISSN

ISSN 2696-4228

DOI

<https://doi.org/10.46710/ced.pd.esp.26>

Editores

Andreu Domingo y Albert Esteve

Correspondencia dirigida a:

Miguel González Leonardo
mgonzalez@ced.uab.es

Créditos

Gráficos: Anna Turu

Maquetación

Xavier Ruiz

Agradecimientos

Esta investigación ha contado con financiación de las siguientes instituciones: Generalitat de Catalunya-AGAUR (2021 FI_B2 00178); Programa Talent de la Universitat Autònoma de Barcelona y el Centre d'Estudis Demogràfics; "La Caixa" Social Research (SR21-00312); Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2020-113665RB-I00); Alan Turing Institute del Reino Unido (1162533).

Dirección Twitter

@CEDemografia

Contacto

Centre d'Estudis Demogràfics.
Calle de Ca n'Altayó, Edificio E2
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra / Barcelona
España
+34 93 5813060
demog@ced.uab.es
<http://ced.cat/es/>